



•En un abrir y cerrar de ojos, todo puede cambiar.

Nos cierran las fronteras, los hospitales se saturan, nos limitan salir a las calles y la histeria social se desata.

Agotamos la existencia de mascarillas, los supermercados se vacían y las noticias falsas crecen como la espuma. Pero de pronto, nos damos cuenta que echamos de menos lo que de verdad nos han arrebatado, el contacto real.

Al principio mirábamos este virus con recelo, sin darnos cuenta de que estaba brindándonos una oportunidad para parar. En una sociedad en la que la productividad y el consumo priman, se nos impone parar, pero parar de verdad.

Parar las carreteras, los aeropuertos, las estaciones de trenes, parar los viajes incontrolados, las fiestas sin motivos, las largas jornadas de trabajo, el hacer por hacer, sin pensar el por qué, ni el para qué.

Y en esa búsqueda incesante por llenar nuestros bolsillos, nos damos cuenta de que lo importante y lo que verdaderamente nos hace felices, ya lo tenemos. Y está más cerca de lo que nos pensamos.

Toca estar con uno mismo, ponerte a hacer eso que siempre querías hacer y para lo que nunca encontrabas tiempo suficiente. Leer y releer tu libro favorito, charlar con los tuyos, salir al balcón a conocer a tus vecinos, devolverle el valor a los abrazos, a los besos, a las comidas familiares y a las cañas con amigos.

En una situación sin precedentes, donde el individualismo no es una opción, este virus nos ha enseñado la fragilidad de la vida, que no somos perdurables ni imprescindibles, que todo lo que tenemos puede evadirse en cualquier momento y que lo único que puede hacernos salir de ésta, es unirnos.

Unirnos sin importar la raza, sexo, edad, religión o ideas políticas. Unirnos como personas, y cuidarnos, como humanidad.

Y yo me pregunto, ¿Por qué, nos da miedo, parar?

Porque quizás, lo que nos da miedo, es pararnos a pensar. Pensar en qué hemos estado empleando todo nuestro tiempo hasta ahora y con quién, en si de verdad hemos sido felices, y en que si todo esto acabara aquí y ahora, el viaje...

¡HAYA
MERECIDO
LA
PENA!

EDICIÓN: AYNABEL FERNÁNDEZ.
AUTORA: KATALIN KING

